

JORGE DIAZ:

"Los Dramaturgos Somos Patéticos"

● Jorge Díaz recibió ayer el Premio José Nuez, y contó que su próxima obra será montada en marzo por Carlos Genovese.

"Sí, aunque les parezca absolutamente increíble, la verdad es que tienen delante de ustedes a un dramaturgo, especie desaparecida hace décadas, algo así como un dinosaurio enano. Pueden tocarme, pellizcarme y tirarme maní. No muerdo, no huelo mal y ni siquiera me reproduzco en cautiverio".

De esta forma inició ayer su discurso el dramaturgo chileno Jorge Díaz, al agradecer el "Premio de Literatura, Mención Teatro, 1994", que le fue otorgado por el Instituto de Letras de la Universidad Católica y la Fundación José Nuez Martín.

Esta distinción, entregada por primera vez en teatro, la recibió por su obra "El guante de hierro" y consiste en un diploma y una recompensa en dinero equivalente a 100 unidades de fomento. El premio fue creado en mayo último, y será otorgado anualmente, alternándose entre la mejor novela y la mejor obra teatral publicadas durante ese período.

Luego de finalizar el acto, el Premio Nacional en Artes de la Representación 1993, adelantó que trabaja en dos nuevos textos. Uno de ellos es "un manual de creación de lenguaje", según explicó, titulado "Palabra compartida", el cual acaba de terminar y que fue realizado gracias al Fondo del Libro del Ministerio de Educación. La otra es una obra teatral que está empezando: se llama "Por arte de mar" y, según dijo Díaz, será montada en marzo por Carlos Genovese, quien resultó favorecido por el Fondart para concretar el proyecto.

En su discurso, el dramaturgo dijo que muchas veces había renegado del



Jorge Díaz, galardonado por su obra "El guante de hierro".

lenguaje y declarado que no era escritor. Que sus inicios en el teatro fueron trabajando colectivamente con los actores y que sólo en los ensayos, viendo lo que sucedía en el escenario mismo, escribió sus primeras obras.

"Yo estaba predestinado a ser autor de un grupo de creación colectiva, itinerante, pero el lenguaje se fue apoderando de mí y tuve que retractarme de muchas de mis declaraciones para el bronce. Debo confesar que ahora me gusta escribir por escribir. ¡Qué vergüenza! Lo único que me falta es comprarme un computador".

"Los actores jóvenes nos rehúyen como apestados, tienen miedo que les lloremos sobre el hombro", agregó más adelante. "Nosotros mismos nos sentimos avergonzados y culpables de ser dramaturgos. Hemos inventado términos conciliadores y ambiguos para definir lo que hacemos y no despertar sospechas ni prevenciones en nuestros posibles directores (...) Desde hace algún tiempo los dramaturgos tenemos que pedir disculpas constantemente. La verdad es que somos patéticos".

"Para salvar a esta especie de mamífero en vías de extinción hay que llevar al dramaturgo al escenario: ese es su hábitat natural. Los que quieren continuar reclusos en sus escritorios y sus diccionarios, es mejor que se extingan. La fauna no habrá perdido nada", sentenció Díaz.

Hacia el final de su declamación, dijo: "Hoy, que se queman las utopías en el sucio fogón de las vergüenzas, los dramaturgos, con sus signos en el aire, reivindicando la última y más indispensable utopía: la de inventar sueños, la de celebrar ritos pánicos a la vida, la de levantar un espejo mágico para que la sociedad vea sus heridas y se ría de ellas".

"Los dramaturgos y los actores de esta orilla y de la otra, son los que han creado y preservado espacios de libertad aún en los peores tiempos de la peste, la cólera, la persecución y el exterminio. Todos ellos, aparte del lenguaje, tienen en común el mismo deseo: reunir a un pequeño grupo de personas (cada día más pequeño) para celebrar la liturgia gozosa y cómplice del teatro".